

que convierte la contienda civil en la última guerra romántica. Ahora bien, si el autor busca incorporar a su visión de España ese viejo romanticismo al que secularmente ha estado aparejada la imagen de nuestro país en Europa, es para señalar la futilidad de los ideales románticos dentro de un conflicto moderno. Las masas obreras y campesinas que, lideradas por los anarquistas, se hacen con las calles de Madrid y Barcelona al comienzo de la contienda, encarnan la ingenua esperanza de que la victoria puede ser alcanzada por medio de actos heroicos aislados. Muy pronto, sin embargo, la pasión y el individualismo se revelan como armas insuficientes para derrotar a un enemigo más organizado y mejor preparado táctica y armamentísticamente. Influidos por las tesis marxistas, Malraux vio en la contienda civil un claro ejemplo de cómo el conflicto propiciaba un cambio histórico por el que la guerra ya no podía ganarse a través del coraje individual, sino a través del esfuerzo colectivo que el autor identifica con la disciplina comunista. La necesidad de que el comunismo suplantara al anarquismo en España como condición para derrotar a los rebeldes constituye el tema central de algunas de las principales escenas de *L'espoir*. Así ocurre, por ejemplo, con el asalto al cuartel de la Montaña en Madrid y la derrota de los rebeldes atrincherados en el Hotel Colón de Barcelona. Estos sucesos, protagonizados por las masas populares, constituyen dos momentos clave dentro de la dinámica seguida por la novela; al margen de representar la derrota de los rebeldes en las dos ciudades más importantes de España, ambas escenas insisten en lo perjudicial que podía ser el anarquismo para los intereses de la República. Tanto en Madrid como en la Ciudad Condal, los militares sublevados finalmente se rinden, pero a costa de numerosas muertes causadas por la imprudencia de idealistas que, como el líder anarquista Puig, se muestran más preocupados por morir de una forma digna y valerosa que por derrotar al enemigo.

La condena del idealismo, que, a juicio de Malraux, entorpecía la lucha antifascista en España, vuelve a aparecer en otras escenas significativas a lo largo de la novela. El ataque que la escuadrilla encabezada por Magnin lanza contra la columna de Yagüe cerca de Medellín supone el primer triunfo de la aviación extranjera. Sin embargo, al igual que ocurre con las escenas de Madrid y Barcelona, se trata de una victoria parcial, pues la intervención de la “Escadrille Espagne” en modo alguno detiene el avance del Ejército de África hacia la capital de España. No es casual que esta escena cierre la primera sección de la novela –“L’illusion lyrique”–; una vez que los rebeldes dominan toda la España occidental, los voluntarios extranjeros comprueban que la esperanza de derrotar al fascismo sólo desde la creencia en unos ideales –igualdad, justicia, libertad– es, en realidad, una mera